

Filosofía cínica y el humorismo humoral o de cómo se hace humor con los humores

Juan Horacio de Freitas
Universidad Católica Andrés Bello
defreitas.jh@gmail.com

Resumen

Este artículo pretende construir una relación entre el cinismo helenístico y el humor a partir de la manifestación pantomímica de Diógenes. Se busca, entonces, mostrar cómo el filósofo se aproxima a lo "humorístico" a través de los "humores", resaltando ese lazo primigenio entre el "humor" en su sentido fisiológico y el "humor" como expresión propia del campo semántico de la risa. Frente a la interpretación moderna del fenómeno humorístico de autores como Klibansky, Celestino de la Vega y Bretón, aquí proponemos la existencia de un humorismo clásico, que no sólo prescinde de la mediación literaria que tan necesaria les parece a estos autores, sino que nos presenta al humor en perfecta armonía con la actividad filosófica y con la existencia auténtica.

Palabras clave: Cinismo, humoral, humorismo, materialismo existencial, pantomima filosófica, Diógenes.

Cynical Philosophy and the Humoral Humor Or on How to Be Humorous with Humors

Abstract

This article seeks to build a relationship between the Hellenistic cynicism and humor from Diogenes' pantomimic expression. We seek to show how the Cynic philosopher relates to the "humorous" through "humors", highlighting the primal bond between "humor" in the physiological sense and "humor" as the proper expression of the semantic field of laughter. Facing modern interpretation of humorous phenomenon—in authors like Klibansky, Celestino de la Vega and Breton—, we suggest here the existence of classic humor which not only dispenses with the literary mediation that seems so important for these authors, but presents humor in perfect harmony with philosophical activity and authentic existence.

Keyword: Cynicism, humoral, humor, existential materialism, philosophical pantomime, Diogenes.

Preámbulo

*Es propio de la ignorancia hablar mucho
y quien hace eso ignora qué es bastante.*

Antístenes

Los estudios tradicionales que se realizan sobre las máximas del pensamiento cínico del periodo helenístico, generalmente acentúan el carácter ético de esta particular forma de filosofar, queriendo así evidenciar los pilares fundamentales que sostienen toda la propuesta filosófica de estos mendigos desfachatados.¹ Si tomamos en cuenta la influencia sofística de Gorgias —primer maestro de Antístenes, conocido por ser el fundador del cinismo y maestro del célebre Diógenes de Sínope— entenderemos el nominalismo radical que podría asumir cualquier discípulo consecuente de la sofística, un nominalismo que trae como resultado, en principio, la negación de la teoría platónica de las Ideas ya ilustrada en las palabras del primer cínico:

¹ Podríamos tomar como ejemplo de este tipo de estudios tradicionales a: Carlos García Gual: *La secta del perro, vidas de filósofos cínicos Diógenes Laercio*, Madrid, Alianza, 2002; Michel Onfray: *Cinismos Retrato de los filósofos llamados perros*, Buenos Aires, Paidós, 2004; Manuel Fernández Galiano: *De Platón a Diógenes*, Madrid, Taurus, 1964; y algunos de los ensayos expuestos en el libro de Robert Bracht Branham y Odile Goulet-Cazé: *Los cínicos*, Barcelona, Seix Barral, 2000; y en el libro de Miriam Griffin, titulado *El cinismo y los romanos: atracción y repulsión*; el de Billerbeck: *El ideal cínico de Epicteto a Juliano*; o el de Derek Krueger: *El desvergonzado y la sociedad: la impudicia de Diógenes en la cultura romana imperial*. Cabe destacar que los estudios realizados sobre la época helenística y los manuales de filosofía clásica también suelen acentuar la importancia de las máximas éticas de la doctrina cínica; libros que, en algunos casos, simplemente se limitan a tratar esta cuestión. Entre estos textos de filosofía helenística podemos destacar: Anthony A. Long: *La filosofía helenística*, Madrid, Alianza, 2004; y Jesús Mosterín: *Helenismo*, Madrid, Alianza, 2007.

“¡Oh Platón, veo el caballo, pero no la caballidad!” (*híppon men horó, hippóteta de oukh horó*).² Al atacar la teoría de las Ideas, Antístenes no sólo niega el carácter trascendental y sustancial de las mismas, sino cualquier forma de universalidad.

Para él, de un objeto no se podrá predicar sino su nombre propio. Cualquier otro nombre que se le atribuya o significará lo mismo que el nombre propio y entonces será superfluo e inútil o significará algo diferente y entonces será falso³.

Con esto no sólo se desvanece la posibilidad de la metafísica, sino también de todo saber conceptual en la filosofía cínica. Es en esta rigurosidad lógico-gnoseológica donde podemos encontrar cierta influencia del relativismo sofístico de Gorgias en la filosofía cínica⁴. Pero, ¿qué tiene que ver todo esto con la ética? Considerando la negación del saber conceptual, ¿cuál sería la tarea del filósofo cínico? “A uno que le dijo: «sin ningún conocimiento filosofas», [Diógenes el cínico] le respondió: «Aunque tan sólo procure la sabiduría, también eso es filosofar.»⁵ Si recordamos que Sócrates fue el segundo maestro y el punto culminante de

² Simplicio: “A las Categorías de Aristóteles,” pp. 208, 28-32, en *Los filósofos cínicos y la literatura moral serioburlesca*, José Martín García (ed.), Madrid, AKAL, 2008, p. 181.

³ Ángel Cappelletti: “Notas de Filosofía Griega,” *Cuadernos USB*, Noviembre 1990, p. 61.

⁴ Ya nos habla Diógenes Laercio de la influencia sofística de Gorgias sobre Antístenes: “Al principio fue discípulo del orador Gorgias, por cuya razón en sus diálogos manifestaba estilo retórico, singularmente en el intitulado *La verdad*, y en los *Exhortatorios*.” [Diógenes Laercio, en: García Gual, Carlos, *Op. Cit.*, p. 5.] Cappelletti, en sus *Notas de Filosofía Griega*, citado anteriormente, se encarga de acentuar esta relación en su espacio dedicado a los cínicos. García Gual también menciona lo significativo que fue la tutoría de Gorgias sobre Antístenes, al punto que nos dice: “Antístenes resulta una figura puente entre la sofística y algunos escritores postsocráticos.” [García Gual, Carlos, *Op. Cit.*, p. 28.]

⁵ Laercio, Diógenes, *Op. Cit.*, Vol. II., VI, 19, p. 18.

**Filosofía cínica y el humorismo humoral
o de cómo se hace humor con los humores**

la formación de Antístenes, podremos advertir la simetría entre esta cita y uno de los principios más fundamentales del pensamiento socrático: la importancia de la búsqueda incesante de la sabiduría, aunque se admita que no se tiene conocimientos, es decir, aunque se sepa que no se sabe nada. Para los cínicos el saber no es un fin en sí mismo; es siempre un medio para un fin ulterior. Todo saber que no conduzca a ese fin es inútil y perjudicial, en cuanto inflará la vanidad en los hombres. Se entiende de esta manera que rechazaran la Matemática y la Física,⁶ no sólo por imposibles (por suponer el concepto y la definición) sino también como superfluas. El fin de toda la filosofía para los cínicos, se basará en una máxima atribuida a Sócrates; el intento sostenido y constante por lograr el “autodominio” (*egkrateia*), el depender de sí mismo, característica propia de la virtud divina en la Grecia clásica.

Es justamente la síntesis de estas influencias las que, para Cappelletti, podría ayudarnos a entender en qué consiste la filosofía propiamente iconoclasta de los cínicos. Después de la conciencia sofística de la imposibilidad comunicativa y cognitiva de las que nos habla Gorgias, ya no se trata de intentar decir o conocer la verdad, sino de vivirla, y no buscaremos solución al relativismo sofístico en las ciencias, sino en el ejercicio, en la práctica incesante (*áskeisis*). Es en este punto precisamente, donde no sólo se distancia de Platón, sino del mismo Sócrates por la influencia del relativismo de Gorgias. Al igual que Sócrates, la manera que encuentra Antístenes para realizar la suprema aspiración de ser autosuficiente y parecerse a los dioses, es la virtud, pero a diferencia de aquél, Antístenes y los cínicos no depende fundamentalmente de la razón: se trata de querer algo, no de pensar o razonar sobre algo, es la transposición de la voluntad sobre la razón.

⁶ Cfr. Laercio, Diógenes, *Op. Cit.*, Vol. II., VI, 42, p. 27.

La Razón de los cínicos no aspira ni puede tender hacia el concepto universal, no puede usar la inducción ni reposar en las definiciones, es por principio, incapaz de abstraer. Y en esto consiste la gran diferencia que media aquí entre Sócrates y Antístenes, sobre el cual pasa siempre la herencia de Gorgias.⁷

La razón en los cínicos será usada en un sentido negativo, se convertirá en un arma para combatir los tabúes de la norma (*nomos*), sus preceptos y conceptos establecidos por los hombres. Es fundamental aclarar este punto, ya que esta manera de utilizar la razón se relaciona íntimamente con el manejo cínico del humor, (el concepto cardinal de este trabajo). Por un lado, porque su uso, al igual que el de la razón cínica, es enjuiciador, crítico, intempestivo, y por el otro, porque esta utilización del humor presupone, entre otras cosas, un particular uso de la razón. Si lo que nos dice Cappelletti es cierto, y es en esta combinación donde se encuentra la razón de ser de la filosofía cínica, entonces el camino que han tomado los estudiosos del cinismo ha sido el correcto, un estudio que acentúa el carácter ético y existencial de esta doctrina filosófica.

Entre las características más importantes que han encontrado y desarrollado los especialistas de las doctrinas filosóficas helenísticas en las prácticas cínicas, se destacan: la desvergüenza (*anaídeia*), relacionada directamente con el modo de vida “perruna” (*cínis* = perro)⁸ que adoptaron los

⁷ Cappelletti, Ángel, *Op. Cit.*, p. 63.

⁸ Hay diferentes razones para que los cínicos fuesen llamados de esta manera. Diógenes Laercio nos habla del lugar donde Antístenes conversaba, el gimnasio de Cynosarges: “De ahí precisamente dicen algunos que tomó nombre la escuela cínica.” [Diógenes Laercio. “Vida de los filósofos más ilustres,” en *La secta del perro. Vida de los filósofos cínicos de Diógenes Laercio*, Carlos García Gual (ed.), Madrid, Alianza, 2002, p. 98]. García Gual nos dice al respecto que:

**Filosofía cínica y el humorismo humoral
o de cómo se hace humor con los humores**

cínicos; la conocida contraposición entre la naturaleza (*physis*) y lo convencional (*nómos*), eligiendo atender lo natural en tanto que lo consideraban infinitamente más estimable; la valoración del esfuerzo (*ponós*) en el ejercicio de la sobriedad y el endurecimiento de la sensibilidad; el gobierno de sí mismo (*autarquía*) y la libertad absoluta de palabra (*pharresía*), entre otras máximas, todas estas vinculadas a lo ético. No obstante, hay una noción, de carácter aparentemente estético, que abarca y envuelve cada una de estas primeras máximas que, en nuestra opinión, parecen ser esenciales en lo que significa ser cínico: me refiero a la consideración del humor.

Un estudio genealógico del término, como el de Jonathan Pollock, nos muestra cómo el «humor» pasa por tres connotaciones fundamentales: una biológica, sumergida en el cuerpo, que le debemos a la medicina hipocrática clásica y su teoría *humoralista*; una más psicológica que indica un estado de ánimo, y una que se atiene al campo semántico de la risa, como una especie de “alegría burlona y original.”⁹ Creemos que en la filosofía cínica se puede observar la interconexión de cada uno de estos estratos significativos, que los estudios tradicionales del humor no han sabido relacionar:

“(…) no parece probable que el nombre de los *cínicos* provenga del nombre del gimnasio”. [*Ibid.*, p. 108.] Realmente no es de extrañar esta nominación a los filósofos cínicos por su comportamiento en general, por un lado, su indiferencia, la indiferencia de los perros que comen y tienen relaciones sexuales en lugares públicos y algunos sitios que la sociedad helénica consideraba sagrados; por otra, su impudicia, por lo cual los cínicos cultivan la desvergüenza como algo superior a la vergüenza. Por último podemos citar al mismo Diógenes de Sinope: “Al preguntarle por qué se llamaba sí mismo perro, dijo: «Porque muevo el rabo ante los que me dan algo, ladro a los que no me dan, y muerdo a los malvados.»” [*Ibid.*, p. 120.]

⁹ Jonathan Pollock: *¿Qué es el humor?*, Buenos Aires, Paidós, 2003, p. 13.

(...) los compendios sobre el humor que circulan actualmente..., además de dejar completamente de lado el idealismo alemán, el psicoanálisis y la filosofía francesa desde Alain y Bergson, se limitan a mencionar los orígenes del humor en la doctrina de los humores, sin examinar las consecuencias de esa conexión. Nos hemos propuesto la tarea de salvar esas lagunas.¹⁰

Es importante para el trabajo que se presenta, tratar de mostrar que cuando se habla de humor ya no se está hablando solamente de una serie de figuras retóricas, como podría ser la silepsis, la lítote, la exageración o la hipérbole (técnicas propias de la expresión cómica), y por esto, no se refiere sólo a una manera de expresarse, sino, como dice Pollock: “a algo que se experimenta; es ante todo una sensación”,¹¹ o en todo caso, como nos diría Freud: “ahorro de un gasto de sentimiento.”¹² Aunque el humor se base en este proceso de economización del gasto psíquico representado en el afecto, nos sigue mostrando que este es un problema que corresponde a la sensibilidad; Pirandello nos dice que mientras lo cómico es la percepción de lo contrario, el humor es, por otro lado, el «sentimiento» de lo contrario,¹³ y nuevamente se destaca aquí la importancia de la afección cuando se trata de materia humorística. Es precisamente en este punto donde radica la diferencia entre lo cómico y lo humorístico, y por esto, me parece pertinente aquel concepto como punto fundamental en la comprensión de la filosofía cínica y como ejemplificación perfecta de lo que es el humor.

¹⁰ *Ibid.*, p. 10.

¹¹ *Ibid.*, p. 111.

¹² Sigmund Freud: “El chiste y su relación con el inconsciente,” en: *Sigmund Freud. Obras completas*, Vol. XXI, José Luis Etcheverry (ed.), Buenos Aires, Amorrortu, (1978-1985), p. 81.

¹³ *Cfr.* Luigi Pirandello: *El humorismo*, Buenos Aires, Leviatán, 1994, p. 28.

**Filosofía cínica y el humorismo humoral
o de cómo se hace humor con los humores**

Umberto Eco, criticando el poder liberador del carnaval y su respectivo efecto cómico, nos dice:

Si fuese cierto (que el carnaval libera), sería imposible explicar por qué el poder (cualquier poder político y social a lo largo de los siglos) ha utilizado a *circenses* para calmar a las multitudes; por qué las dictaduras más represivas han censurado siempre las parodias y las sátiras, pero no las payasadas; por qué el humor es sospechoso pero el circo es inocente (...)¹⁴

El humor, a diferencia de la comedia, incomoda a la norma, porque en su chanza se oculta una crítica que debe ser tomada en serio; el humor a diferencia de la comedia ataca desde la subjetividad del individuo, teniendo como objetivo lo socialmente establecido; en cambio lo cómico, como nos dice Bergson en *La risa*, funciona como un tribunal social que juzga al individuo inadaptado, y su arma es precisamente esa mueca que denominamos “risa”, un arma que tiene como objetivo lograr el triunfo de lo social sobre el individuo, y la posible adaptación de este.¹⁵ Podríamos decir con esta meditación bergsoniana, que si bien lo cómico se da desde lo general a lo individual, el humor se da, por el contrario, de lo individual a lo general.

El humor en la filosofía cínica se explica por medio de anécdotas existenciales, que nos muestran el “sentimiento”, la “afección” las “sensaciones” necesarias para que este fenómeno pueda ser explicado, fragmentos que revelan la disposición subjetiva ante la vida de un pensamiento filosófico-humorístico, expresión misma de una manera de

¹⁴ Umberto Eco: “Los marcos de la libertad cómica,” en: *¡Carnavall!*, Umberto Eco *et al.* (ed.), México, Fondo de cultura económica, 1998, p. 12.

¹⁵ *Cfr.* Henry Bergson: *La risa, ensayo sobre la significación de lo cómico*, Argentina, Losada, 1986, p. 124.

sentir y pensar. Estas manifestaciones cínicas, agujas que explotan cualquier globo retórico lleno de *tufos*, esta confrontación con la seriedad y el sentimiento de lo trágico, esta doctrina filosófica casi de tono popular, estas muecas de bufón y risas que desenmascaran, son precisamente lo que de manera superficial parece caracterizar el “enjuiciamiento humorístico del cínico”, y fueron éstas las características que hicieron que Platón definiera a Diógenes como un “*Sócrates mainómenos*”, un Sócrates enloquecido.¹⁶

I. Humoralismo cínico

*El humor es este arte de la superficie, contra la vieja ironía,
arte de las profundidades o las alturas. Los sofistas y los
cínicos
ya habían hecho del humor un arma filosófica (...)*

Gilles Deleuze

Por supuesto que los cínicos no inventaron el humor, tampoco le dieron nombre al fenómeno, no son reconocidos como sus más importantes exponentes, ni su filosofía se sustenta, o se basa, o tiene como finalidad el humor. Entonces ¿Qué sentido podría tener relacionar el humor y la filosofía cínica? ¿No hubiese sido más coherente trabajar a Demócrito, Cervantes o Swift, que ya han sido considerados por muchos estudiosos, como importantes exponentes e incluso fundadores del humorismo?¹⁷ Sin embargo, nos parece que además de que existen rasgos distintivos y originales en el humorismo cínico que nos permiten comprender aún mejor su “esencia, caracteres y

¹⁶ Laercio, Diógenes, *Op. Cit.*, p. 117.

¹⁷ Con respecto a Demócrito véase Pollock, Jonathan, *Op. Cit.*; con respecto a Cervantes véase Celestino De la Vega: *El secreto del humor*, Buenos Aires, Nova, 1967; y con respecto a Swift véase André Bretón: *Antología del humor negro*, Barcelona, Anagrama, 2005.

**Filosofía cínica y el humorismo humoral
o de cómo se hace humor con los humores**

materia”,¹⁸ hay una particularidad que, además de ser propia y exclusiva del cinismo, nos permite acercarnos al humor de una manera mucho más clara y directa que con cualquier otro autor o movimiento filosófico o literario:

Diógenes es un humorista en los dos sentidos del término: es un hombre de *humores* y alguien que sorprende con sus rasgos de *humor*. Como lo muestra Diógenes Laercio en *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*, el cínico con frecuencia hace *humor* con sus *humores*.¹⁹

El humor para algunos autores, como De la Vega o Breton, se ha reducido a su manifestación meramente literaria, pensando que sólo a través de ésta se logra la “objetivación” de este fenómeno fundamentalmente subjetivo.²⁰ Por ello, a veces se deja de lado la posibilidad de un humorismo sin mediación literaria, haciéndolo depender de utensilios retóricos. El humorismo crudo en su revelación desnuda, material y concreta en el devenir de la existencia es para algunos algo imposible y, sin embargo, creemos junto a Pollock, Deleuze, o Freud, que nada más lejano al humor que la suprema necesidad de estatizar literariamente sus expresiones dinámicas y espontáneas para el porvenir de su sobrevivencia.²¹ El recurso literario más cercano a estas manifestaciones espontáneas es la menospreciada “anécdota”, gracias a la cual sobreviven corrientes filosóficas como la cínica o la cirenaica.²² Es

¹⁸ Aquí se hace referencia al título del texto de Luigi de Pirandello: *Esencia, caracteres y materia del humorismo*.

¹⁹ Pollock, Jonathan, *Op. Cit.*, p. 36.

²⁰ Cfr. De la Vega, Celestino, *Op. Cit.*, y Bretón, André, *Op. Cit.*

²¹ Cfr. Pollock, Jonathan, *Op. Cit.*; Gilles Deleuze: *Presentación de Sacher-Masoch. Lo frío y lo cruel*, Buenos Aires, Amorrortu, 2008; Sigmund Freud: “El humor,” en: *Sigmund Freud. Obras completas*, Vol. XXI, José Luis Etcheverry (ed.), Buenos Aires, Amorrortu, 1978-1985.

²² Véase la dura descalificación que hace Hegel de los cínicos en sus *Lecciones sobre la filosofía de la historia*, en el apartado dedicado a

justamente por la anécdota, que podemos comprender la posibilidad de esta manifestación “pura” del humor, una manifestación que incluso prescinde de lo verbal y se explica a sí misma en su expulsión humoral frente a una realidad que le ha dado la espalda a las vísceras que nos constituyen, en pro de la total verbalización e idealización de la realidad.

El humorismo expresado humoralmente, es decir, el humor expresado con los humores corporales, como cuando “en un convite unos individuos le arrojaban huesecillos (a Diógenes) como a un perro y él se echó a un lado y los meó como un perro”²³, o cuando “masturbándose Diógenes en una ocasión en la plaza, dijo: «¡Ojalá fuera posible también no tener hambre, frotándose el vientre!»”,²⁴ nos permite pasar de una relación abstractiva, a una explicación ilustrativa. Como se ha dicho antes, el humorismo nace de un dinamismo del flujo humoral en nuestro interior, que luego por un proceso de sublimación o, en palabras de Pirandello, “espiritualización”²⁵, se manifiesta verbalmente, logrando trasladar nuestros influjos internos hacia al exterior.²⁶ Sin embargo, en las “humoradas” de los cínicos que acabamos de describir, el proceso de verbalización es secundario, incluso llegando a prescindir de él, la expresión humorística se vuelve directa, sin refinamiento estético alguno, haciéndola de esta manera más intempestiva, escandalizadora y liberadora. Además, gracias a este tipo de expresión no mediada, el carácter

ellos, por su falta de sistematización doctrinal y su dependencia de los anecdóticos.

²³ Cfr. Diógenes Laercio, VI 46, en Op. Cit., *Los filósofos cínicos...*, p. 344.

²⁴ Cfr. Diógenes Laercio, VI 46. Véase esta misma anécdota en: Arsenio: 203, 12-14; Plutarco: *Sobre las contradicciones de los estoicos*, 21, 1044 b; y Ateneo: IV 158 f; todos ellos en: Martín García, José A., *Op. Cit.*, pp. 344-345.

²⁵ Cfr. Pirandello, Luigi, *Op. Cit.*, p. 26.

²⁶ Cfr. Pollock, Jonathan, *Op. Cit.*, pp. 106-107.

**Filosofía cínica y el humorismo humoral
o de cómo se hace humor con los humores**

existencial del humorismo siempre permanece, de hecho, se ensalza a tal punto que se hace imposible escindir la manifestación humorística de quien la hace. El mismo Hegel nos dice que el humorismo es ante todo una postura de la existencia:

En el humor, la persona del artista se manifiesta por entero, en lo que tiene de superficial y en lo que tiene de profundo a la vez; de suerte tal que se trata esencialmente del valor espiritual de esa personalidad.²⁷

Por esto, “cuando el poeta carece de fondo y no está inspirado por el conocimiento profundo de la realidad, (el humor) cae fácilmente en lo sentimental y la falsa sensibilidad.”²⁸ Pero en la espontaneidad del filósofo cínico no cabe la pregunta sobre la posible ausencia de inspiración, o la posibilidad de una falsa sensibilidad: “La moral de Diógenes —como afirma Onfray— supone aliento e inspiración, juego y disponibilidad.”²⁹ En el caso del cínico, el “filósofo artista”³⁰ interactúa directamente con la realidad que lo insufla de inspiración. Si es cierto que “(…) en el humor, la personalidad es llevada a su último grado de independencia, tratando los fundamentos de la manera más caprichosa y arbitraria”³¹ el cinismo filosófico es una de las expresiones humorísticas más auténticas, y es que el cínico tiene entre sus fundamentos éticos la búsqueda de la mayor independencia, pero no manifestada tan sólo en una expresión artística, sino en todo lo que atañe a la existencia misma, o más precisamente, en la existencia tomada como

²⁷ Georg W. Hegel, *Estética*, parte II, sección 3, cap. III, 3, b, Barcelona, Ediciones 62, 1972.

²⁸ *Ibid.*

²⁹ Michell Onfray: *Cinismos. Retrato de los filósofos llamados perros*, Buenos Aires, Paidós, 2004, p. 90.

³⁰ Este apelativo nietzscheano lo usa Onfray para catalogar al cínico auténtico.

³¹ Hegel, Georg W., *Op. Cit.*, 3, c.

obra de arte a realizar. Es por esto que en los cínicos el humor no se limita a la creación y contemplación estética, sino que se extiende incluso a la construcción de una forma de filosofar.

Ya señalaba Pollock, que “el verdadero humorista, como el médico humoralista, concibe el mundo atendiendo a los flujos y las mezclas de flujos.”³² Por esto, se puede leer en la tradición epistolar pseudohipocrática que Demócrito disecaba animales, para saber el funcionamiento de la bilis negra en el cuerpo de los seres vivos, y de hecho, gran parte del discurso con respecto a la risa democriteana gira en torno a una explicación “médico-humoral” de esa sustancia. También el creador de *Gargantúa*, Rabelais, uno de los más importantes exponentes del humorismo,³³ no sólo era un “médico viajero”,³⁴ sino además, el editor de Hipócrates en Francia y “partidario del humoralismo”.³⁵ Diógenes de Sínope, por su lado, veía en la realidad una total mezcla e interconexión de flujos. El filósofo cínico nos lo deja claro en su *Tiestes*:

De acuerdo con la recta razón, todo está en todo y lo atraviesa todo. Pues también en el pan hay carne y en la verdura pan, porque éstos y los restantes cuerpos se intercomunican todos entre sí a nivel molecular y se reúnen en forma de vapor (*humos*) a través de ciertos poros invisibles.³⁶

Esto explica el porqué el cínico no muestra ningún recelo ante la práctica antropofágica. La consciencia humoralista de la compenetración absoluta de todas las sustancias genera un tipo de discurso escandaloso y

³² Pollock, Jonathan, *Op. Cit.*, p. 80.

³³ *Cfr.* Pollock, Jonathan, *Op. Cit.*, p. 34.

³⁴ Alicia Yllera: Prólogo a F. Rabelais: *Gargantúa*, Madrid, Cátedra, 1999, p. 37.

³⁵ *Cfr.* Pollock, Jonathan, *Op. Cit.*, p. 34.

³⁶ Diógenes Laercio, VI 73, en: Martín García, José A., *Op. Cit.*, p. 282.

**Filosofía cínica y el humorismo humoral
o de cómo se hace humor con los humores**

humorísticamente antropófago y por eso advierte Pollock que “el canibalismo goza de un sitio de honor en los escritos humorísticos.”³⁷ Según Diógenes Laercio, Diógenes el perro: “(...) no consideraba tan execrable el hecho de comer carne humana como lo hacen algunos pueblos extranjeros, y decía que, razonablemente, todo está en todo y en todas partes.”³⁸ El mismo Breton inicia su *Antología del humor negro* con dos ejemplos antropofágicos, tomados de Jonathan Swift con su ensayo humorístico titulado: *Una modesta proposición para prevenir que los niños pobres de Irlanda sean una carga para sus padres o el país y para hacerlos útiles al público*, donde proponía que los agricultores más pobres vendieran a sus hijos como carne para el consumo,³⁹ y el otro ejemplo es tomado de la obra de Sade titulado: *Juliette*, donde con acentos Diogénicos, se transforman las repugnancias, incluyendo la del canibalismo, en simples “faltas de hábitos”.⁴⁰

Esta atención cínica a los flujos y las mezclas de flujos, parte de una postura que Sloterdijk denomina: “materialista existencial”.⁴¹ Según el filósofo alemán, en el cinismo, vida y doctrina tienen que encontrarse en un vínculo homofónico, y es que el centro de esta forma de filosofar es lo que de ella materializan sus seguidores. La separación entre persona y cosa, teoría y praxis no puede ser considerada en absoluto, a no ser como oscurecimiento de la verdad. Encarnar una doctrina implica convertirse en su medio. Sloterdijk nos dice al respecto: “Al atender a aquello que es encarnable, estamos protegidos de la demagogia moral y del terror de las abstracciones radicales no visibles.”⁴² Esta encarnación práctica desde la posición

³⁷ Pollock, Jonathan, *Op. Cit.*, p. 80.

³⁸ Diógenes Laercio, VI 73, en: Martín García, José A., *Op. Cit.*, p. 282.

³⁹ Jonathan Swift, en: Breton, André, *Op. Cit.*, pp. 21-26.

⁴⁰ Sade, en: Breton, André, *Op. Cit.*, pp. 35-39.

⁴¹ Cfr. Peter Sloterdijk, *Crítica de la razón cínica*, Madrid, Siruela, 2003, p. 175.

⁴² *Ibid.*, p. 176.

del cínico auténtico se convierte en una pantomima grotesca, en la resistencia filosófica contra los juegos de la alta teoría y sus discursos: “El quinismo griego descubre como argumentos la animalidad del cuerpo humano y de sus gestos, y desarrolla un materialismo pantomímico.”⁴³

En el cínico se encuentra un total desencanto hacia los largos discursos demagógicos, hacia los silogismos, el arte erístico, la oratoria y la retórica. Los filósofos del cinismo ven en la razón a “una hija de la Ciudad:⁴⁴ se observa, según afirma Onfray, cómo en el entorno del filósofo cínico el saber conduce a quien lo posee hacia el poder, cómo los retóricos y oradores enseñan técnicas del lenguaje más persuasivas, aunque sea al precio de la mentira. El razonamiento se pone al servicio de causas innobles, como la obtención de una mayor cantidad de sufragios, mejor reputación o más dinero.⁴⁵ Antístenes decía al respecto: “Sería un error contradecir a un contradictor para reducirlo al silencio: antes bien, conviene *ilustrarlo*. Pues uno no cura a un loco haciéndose el loco ante él.”⁴⁶ Así, mientras los filósofos clásicos se dedicaban al perfeccionamiento de la lingüística, el cínico buscó y encontró otro método.

Un ejemplo iluminador de esta técnica se manifiesta en una anécdota que nos dejó Diógenes Laercio, donde participan Metrocles y Crates. Al parecer, un chico adinerado llamado Metrocles de Maronia, que era discípulo de las enseñanzas aristotélicas, mientras se ejercitaba éste intelectualmente con su maestro y sus compañeros peripatéticos, se le escapó involuntariamente una sonora ventosidad. El chico, sintiéndose terriblemente avergonzado, se encerró en su casa decidido a morirse de

⁴³ *Ibid.*, p. 178.

⁴⁴ Cfr. Onfray, Michell, *Op. Cit.*, p. 99.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 100.

⁴⁶ Estobeo, *Florilegio*, M. 82. 8, en: Martín García, José A., *Op. Cit.*, p. 156.

**Filosofía cínica y el humorismo humoral
o de cómo se hace humor con los humores**

hambre. Al llegarle la noticia al cínico Crates, éste se dispuso a crear una “estrategia” para curar a Metrocles de su abatimiento. Antes de pensar en un largo discurso consolativo, se dispuso a comerse un plato de lentejas, que reemplazó una gama de argumentos racionales por una gran cantidad de gases intestinales. Al llegar a casa del maroneo, Crates se dispuso a explicarle lo natural de las ventosidades, sean estas públicas o privadas y que no hay nada de qué avergonzarse al respecto, en vistas que el ex-peripatético parecía inconsolable, Crates comenzó a ventosear desenfrenadamente, dándole un ejemplo pantomímico, físico, humoral y, ¿por qué no? humorístico de la naturalidad de aquel fenómeno que no representaba una ofensa para nadie. Esta postura que no sólo atiende a los flujos humorales del cuerpo, sino que celebra su expulsión estruendosa, va de la mano con las posturas médico-humorales. En este sentido Hipócrates nos dice:⁴⁷

Ciertamente, la fuente de las enfermedades no debe buscarse en otra parte (más que en las ventosidades), ya sea porque resulten excesivas o demasiado escasas o que entren en el cuerpo con demasiada precipitación o contaminadas de miasmas morbíficas.⁴⁸

Antes del gesto de Crates, Metrocles se había dejado derrumbar por culpa de la vergüenza que le había causado un movimiento involuntario de sus vísceras, sentía que su acto había deshonrado la dignidad de las enseñanzas que recibía, sentía que aquel suceso había sido irrespetuoso, intempestivo, nefasto y completamente contrario a esa alta teoría que recibía de su maestro peripatético. El *aidós*, principio de proveniencia divina para los griegos, lo mantenía en un letargo thanático, y se le hacía imposible

⁴⁷ Cfr. Diógenes Laercio, VI 94, en *Ibid.*, p. 456.

⁴⁸ Hipócrates: “Sobre la medicina antigua,” en: *Tratados hipocráticos I*, M. G. Valdés Madrid (ed.), Gredos, 1990, pp. 28-29.

perdonarse por tal acto. ¿Qué sabiduría tan práctica y conveniente estaría recibiendo aquel joven maroneo, que por un pedo se proponía a quitarse la vida? La filosofía cínica apela a la materialidad del mundo y sus fluencias para no caer en la ilusión de los problemas silogísticos, y por esto mismo, atañe también a los humores, y se propone a actuar con ellos tal cual como herramientas, o si se quiere, como armas para combatir el sometimiento de los convencionalismo que intenta homogeneizar y someter el espíritu de los hombres. Según nos cuenta Diógenes Laercio, cuando Crates terminó con su tarea consoladora y pedagógica:

Reconfortó a Metrocles, dándole consuelo con la imitación de su acto. A partir de aquél día, Metrocles se convirtió a la escuela de Crates y llegó a ser un hombre de valor en la filosofía.⁴⁹

Esta “metodología del flatómano”⁵⁰ es un rasgo más de la pantomímica grotesca de la que hemos venido hablando, y lleva consigo una consciencia y uso de las fluencias de la realidad física, lo que implica también los humores anatómicos. Esta relación entre el humorismo y el dinamismo de los flujos humorales, inspira a Pio Baroja a crear un vínculo entre Heráclito y el humorismo, al mismo tiempo que nos acentúa la diferencia de éste con la retórica:

El humorismo es el surco nuevo y tiene el encanto de lo imprevisto; la retórica es el surco viejo y tiene el encanto de la repetición necesaria para el ritmo. El humor necesita inventar, la retórica se contenta con repetir. El humor tiene el sentido místico de lo nuevo, la retórica el sentido respetuoso de lo viejo. Se puede decir: “Todo es nuevo”, como Heráclito, y

⁴⁹ Diógenes Laercio, VI. 94, en: Martín García, José A., *Op. Cit.*, p. 458.

⁵⁰ Cfr. Onfray, Michell, *Op. Cit.*, p. 92.

**Filosofía cínica y el humorismo humoral
o de cómo se hace humor con los humores**

se tiene razón pensando en la sustancia que cambia constantemente.⁵¹

Baroja lo ha observado bien, para él el humorismo, a diferencia de la retórica, es más un producto inspirado en la naturaleza que en la cultura y la civilización. Nos dice que en el humorismo se da una fuerza centrífuga que empuja al humorista fuera del campo literario hacia la filosofía. Agrega además, que el humorismo no tiene método, es más subjetivo y rebelde a la técnica, es esencialmente anarquista, lo que lo hace llevar consigo “la exaltación, la extravagancia y el caos”.⁵² Está de más decir cuán relacionado está todo esto con la filosofía cínica. Sin embargo, lo más interesante del ensayo de Baroja: *Humorismo y retórica*, es su consciencia sobre la relación del humor con los humores:

La retórica, que es como un arte de la ornamentación, necesita masas y líneas fijas, necesita sustancias duras, envejecidas por el tiempo: el humorismo es la fantasmagoría de los líquidos y de los gases espirituales. La retórica descansa sobre lo que parece más seguro y respetable, el humorismo en lo que se considera más movedido y pasajero.⁵³

Las metáforas que usa el novelista español para hablar de los humorismos están todos relacionados con entes fluentes como saltos de agua, solfataras o nubes. Sin embargo, el cínico y otros humoristas desde Rabelais hasta Artaud, prefieren usar otro tipo de entes fluentes, más anatómicos, como el sangrado, la eyaculación, la

⁵¹ Pio Baroja: “Humorismo y retórica,” en *CIC. Cuadernos de investigación y comunicación*, 7, 2002, pp. 131-138.

⁵² Cfr. Pio Baroja, *Ibid.*

⁵³ *Ibid.*

defecación, las flatulencias, la orina⁵⁴ o incluso el escupir, como en aquella anécdota donde “habiéndole invitado uno (a Diógenes) a su lujosa casa y prohibiéndole ensuciarla, cuando expectoró le escupió en la cara, diciéndole: «No hallé un lugar peor»”⁵⁵; y es que si debemos creerle a Bergson, “el humorista es algo así como un anatomista que sólo hiciera disecciones para despertar nuestra repugnancia hacia algo.”⁵⁶

II. Meando contra el viento idealista

Pidiéndole Hegesias que le permitiera hacer uso de alguno de sus escritos, (Diógenes) le dijo: «Eres un necio, Hegesias, si no prefiriendo los higos pasos pintados, sino los verdaderos, desprecias, en cambio, la práctica verdadera y te lanzas sobre la escrita.

Diógenes Laercio

Para Sloterdijk, el cinismo⁵⁷ se revela como el proceso de dar “argumentos desnudos”, una maniobra donde sólo el medio de la expresión se convierte en una réplica que va más allá de refutaciones teóricas. El cínico no habla contra el idealismo, vive contra él, y de esta manera da a la pregunta de cómo *decir* la verdad un nuevo giro. El académico diálogo filosófico no le concede ni le puede

⁵⁴ Cfr. Pollock, Jonathan, *Op. Cit.*

⁵⁵ Cfr. Diógenes Laercio, VI 32. Esta misma anécdota en: Galeno, *Exhortaciones* 8; *Gnomologium Monacense Latinum* XVI 1; Juan Crisóstomo, *Homilía a la Epístola a los Romanos* 12, en: García Martín, José A., *Op. Cit.*, pp. 367-368.

⁵⁶ Bergson, Henry, *Op. Cit.*, p. 98.

⁵⁷ Aquí no pretendemos hacer la distinción sloterdijkiana entre “cinismo” y “quinismo” que realiza en su *Crítica a la razón cínica*. Cuando hablamos de cinismo aquí nos referimos a la escuela filosófica helenística, inaugurada por Antístenes y que luego consiguió su principal exponente en Diógenes de Sinope.

**Filosofía cínica y el humorismo humoral
o de cómo se hace humor con los humores**

conceder al materialismo existencial un lugar merecido, ya que, como nos dice el filósofo alemán:

El diálogo presupone ya algo así como un acuerdo idealista, allí donde solamente se hable, un materialismo existencial se sentirá desde el primer momento incomprendido. En efecto, en el diálogo de las cabezas sólo surgirán teorías de cabeza.⁵⁸

Sloterdijk nos dice que la materia, dentro del diálogo idealista, está abajo, se presenta como un mero destello de la idea, una sombra, una mancha, y sólo se admite como tema no como existencia. Sin embargo, lo inferior, el cuerpo, lo material, se presenta activamente en el momento que se manifiesta de forma retadora y pública: “¡excremento, orina, esperma!: «vegetar» como un perro, pero vivir, reír y dar la impresión de que tras todo esto no hay confusión, sino una reflexión clara”⁵⁹ y esto lo ve el filósofo alemán, como la manifestación clara de una “autocerteza humorística”,⁶⁰ ya Deleuze nos dice en su *Lógica del sentido* que el humor es “el arte de saber bajar” del “descender”.⁶¹ El humor está siempre relacionado con lo que está abajo, o con aquello que baja. El materialismo ocurrente no se satisface con palabras, (lo cual no significa que no las use e incluso juegue con ellas apelando también a juegos humorísticos, como por ejemplo, a la escuela «*scholé*» erística de Euclides la llamaba “escuela de bilis” «*cholé*»,⁶² que es uno de los cuatro humores de la teoría humoralista hipocrática) sino que pasa al terreno de la argumentación material que rehabilita el cuerpo en la filosofía, pero además, lo hace en una situación modelo, dado que lo hace públicamente. Cuando Diógenes orina o

⁵⁸ Sloterdijk, Peter, *Op. Cit.*, p. 179.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 180.

⁶⁰ *Ibid.*

⁶¹ Deleuze, Gilles, *Op. Cit.*, p. 99.

⁶² Cfr. Laercio, Diógenes, VI 24, y Pseudo-Eudocia, *Violar* 33, 2, 242, 6-8, en: Martín García, José A., *Op. Cit.*, p. 372.

se masturba en la plaza del mercado, el filósofo concede al pequeño hombre del mercado los mismos derechos de una experiencia filosóficamente desvergonzada de lo corporal, que se opone humoralmente a cualquier discriminación. Esta apelación a lo inferior, desde lo inferior e incluso hacia lo inferior, es para Sloterdijk abiertamente crítico a los parámetros del elitismo idealistas, y por esto, el filósofo alemán llega a ver en la pantomima cínica un “mear contra el viento idealista”,⁶³ acto que sin muchos inconvenientes podremos calificar de: *humoralmente humorístico*.

Se ve, entonces, como el cínico se convierte en una especie de mueca filosófica que no puede dejar de presentar su doctrina en las gesticulaciones de su propio cuerpo, los ejemplos no sólo son incontables, sino que en la interioridad de la “doctrina” cínica no se encuentra más que esta “superficialidad” que es la carne misma. Se dice que al serle planteado a Antístenes una argumentación contra la existencia del movimiento, éste no respondió nada, sino que se levantó y caminó, probando por medio de la acción que el movimiento es real.⁶⁴ También se comenta que una vez, al anunciarse que Filipo iba atacar Corinto, todo el mundo se agitó y comenzó a correr de un lado a otro, entonces Diógenes decidió comenzar a rodar su tonel de un lado a otro, y cuando uno le preguntó por qué lo hacía, éste le respondió, “Pues sería chocante que yo estuviera sin hacer nada, mientras todos se esfuerzan.”⁶⁵ Y como ya vimos, Crates consolaba a su amigo con flatulencias. Toda la filosofía cínica helenística (y en cierto sentido, también la posterior al helenismo) se manifiesta de esta manera, desde

⁶³ Sloterdijk, Peter, *Op. Cit.*, p. 173.

⁶⁴ Cfr. Sexto Empírico: *Bosquejos Pirrónicos*, III 10, 66. Esta misma idea en: Elías: *A las categorías de Aristóteles*, 109, 18-22; y Sexto Empírico: *Contra los profesores*, X 68, en Martín García, José A., *Op. Cit.*, p. 383.

⁶⁵ Laercio, Diógenes, VI 69; esta misma anécdota en: Luciano: *Cómo debe escribirse la historia*, 3, en: Martín García, José A., *Op. Cit.*, p. 324.

**Filosofía cínica y el humorismo humoral
o de cómo se hace humor con los humores**

Antístenes hasta Menedemo el fundamento de la filosofía cínica es materialista existencial y por lo tanto se presenta desnuda e impudicamente en el cuerpo activo, en actos públicos, en una forma de vivir y convivir. El mismo Diógenes decía que “no se consigue en la vida ningún éxito en absoluto sin la práctica, mientras que ella es capaz de vencerlo todo”,⁶⁶ y en una ocasión mientras exponía el filósofo de Sinope un discurso sobre la ponderación y la continencia, al ver que los atenienses lo aprobaban, les dijo: “que perezcáis del peor modo, si me contradecís con los hechos.”⁶⁷

En realidad, la temática de la corporalidad como expresión filosófica en la filosofía cínica merece un análisis y examen mucho más extenso que el que podemos dedicarle aquí. Por ser el humor el punto cardinal de esta investigación, nos hemos preocupado esencialmente por rescatar aquellas anécdotas existenciales relacionadas en particular con expulsiones y sugerencias humorales, dado a su relación directa con la manifestación humorística. Sin embargo, lo cierto es que en la expresión pantomímica o anti-discursiva ya se encuentra algo particularmente humorístico. Panero nos dice al respecto:

El humor procede de abruptas designaciones: señalando al suelo, y en él a objetos absolutamente opacos: un trozo seco de queso, un pez podrido, unos higos y una botella de vino para un burro: objetos señalados siempre con un bastón, y a veces, a bastonazos (a alguien que le preguntó qué era la filosofía, Diógenes le contestó dándole un bastonazo). La designación aquí no es una categoría lingüística, no forma parte del discurso: si se acude a ella es precisamente para

⁶⁶ Laercio, Diógenes, VI 70-71, en: Martín García, José, A. *Op. Cit.*, p. 350.

⁶⁷ Estobeo, II 15, 43, en: Martín García, José, A. *Op. Cit.*, p. 359.

excluirlo. Así, en el curso de una indeterminable disputa lógica en la Escuela de Anaxímenes, Diógenes sacó de repente un pez —un arenque salado— de su bolsillo —el misterio de lo oral, de la mudez, de lo que está más allá del lenguaje, el agua— *designándolo*, en lugar de la filosofía, lo mostró a los presentes alzando la mano, y manteniéndose inmóvil en esa postura hasta que, naturalmente, los agentes del lenguaje, de lo contradictorio, cesaron en su disputa, y él entonces dijo: «Un óbolo de pescado salado *disolvió* la disputa de Anaxímenes». Disolvió: el humor es entonces ese *ácido* o «agua corrosiva», también llamado «disolvente» por el que la alquimia realizaba su Transmutación.⁶⁸

El vínculo entre el humorismo y la filosofía cínica, como podemos observar, es esencial, Deleuze, por ejemplo, ve en los cínicos uno de los iniciadores del humorismo como arma filosófica,⁶⁹ pero Panero no sólo tiene el atino de acentuar la relación entre el humor y la expresión pantomímica del cínico, como cuando nos habla de los bastonazos y la mudez, sino que es capaz de señalar implícitamente, la relación del humor con los humores hablándonos de «agua corrosiva» de «ácido» y «disolvente». Además, nos muestra como el cinismo al igual que el humor, o mejor dicho, junto al humor, es transmutativo, lo que nos recuerda a aquella máxima delfica donde se le aconseja a Diógenes: «transmutar la moneda en curso»⁷⁰.

⁶⁸ Leopoldo M. Panero: Introducción a Lewis Carroll: *Matemática Demente*, Barcelona, Tusquets, 2002, p. 42.

⁶⁹ Cfr. Deleuze, Gilles, *Op. Cit.*, p. 12.

⁷⁰ Cfr. Laercio, Diógenes, VI 20-21; esta misma idea en: *La Suda*, s. v. *Diógenes*, n. 1143-1144; *La Suda*, s. vv. *Gnôthi sautón*: «Conócete a ti mismo»; Juliano: *Discursos IX [VI] 8*, 188 a-c, en: Martín García, José A., *Op. Cit.*, pp. 215-218.

III. El cinismo, el humor y la muerte (A modo de conclusión)

*El humor (...) es el Excremento depositado
«como un regalo», al final de la historia*

Leopoldo M. Panero

En la filosofía cínica, el juego con los humores persiste incluso en su manera de morir, si es cierto, como afirma Diógenes Laercio, que “se asfixió voluntariamente reteniendo la respiración”.⁷¹ Como nos dice Pollock “existe un humor propiamente testamentario.”⁷² El testamento de Diógenes anticipa el del marqués de Sade, que Bretón cita en su *Antología del humor negro*, y que atestigua también François Villon con ese poema que dicta:

Yo soy François, lo cual me pesa
Nacido en París cerca de Pontoise
Y de la cuerda de una toesa
Sabrá mi cuello que mi culo pesa.⁷³

Diógenes, teniendo consciencia de la realidad humoral pide que su cuerpo quede sin sepultura “para que los perros puedan tomar su pedazo”⁷⁴, así también Sade estipula que su cuerpo sea depositado “sin ceremonia de ninguna índole”, en un bosquecillo que debía hacerse tan tupido antes de su entierro que “las huellas de mi tumba desaparezcan de la superficie de la tierra,” y agrega “como me jacto de que se borrará mi recuerdo del espíritu de los hombres.”⁷⁵ Sin embargo, la manera en como Diógenes

⁷¹ Laercio, Diógenes, VI 77-78, en: Martín García, José A., *Op. Cit.*, p. 261.

⁷² Pollock, Jonathan, *Op. Cit.*, p. 37.

⁷³ François Villon, en Pollock, Jonathan, *Op. Cit.*, p. 33.

⁷⁴ *Cfr.* Laercio, Diógenes, VI 79, en: Martín García, José A., *Op. Cit.*, pp. 260-261.

⁷⁵ Sade, en: Breton, André, *Op. Cit.*, p. 39.

apela a la realidad humoral incluso en la muerte, es distintiva, no sólo porque haya renunciado a su existencia dejando de respirar, o quizá porque haya muerto por el cólico que le causó comer carne cruda, o porque se haya dispuesto a ser comido por las bestias después de su muerte, sino que, incluso está dispuesto a que su cuerpo simplemente se diluya de cualquier manera en la naturaleza, que como ya vimos, para él se conecta toda ella humoralmente. Estobeo nos ofrece una anécdota donde se observa esta consciencia despreocupada del cínico frente a la muerte y la sepultura:

Diógenes decía que, si los perros los descuartizaran, su tumba sería Hircania, pero si fueran los buitres, debía estar sostenida en el aire (?). Y si ningún (animal) se le acercara, el tiempo le crearía la más hermosa sepultura por medio de los seres más suntuosos, el sol y la lluvia.⁷⁶

El humor toma de la muerte la inspiración melancólica para incitar reacciones jocosas defensivamente geniales frente al dolor que podría causar la idea de perder la vida, de esta manera, economizando el dolor a través de esas reacciones jocosas, se genera un placer humorístico. El cínico se muestra indiferente frente a la amenaza de muerte de uno de los soldados de Alejandro, comparando su amenaza con lo que podría hacer la ponzoña de un insecto venenoso, se disputa un pedazo de carne con perros rabiosos, deja de respirar, bromea con respecto a la herencia que dejará, se divierte meditando sobre su sepultura, se burla del miedo a la muerte de aquellos hombres que mientras empodrecen sus cuerpos en vida, piden que se le bañen en miel ya fallecidos para conservar sus cuerpos por más tiempo⁷⁷. Pero este no es el único recurso inspirativo del cínico para hacer humor, el modo de

⁷⁶ Estobeo, IV 55, 11, en: Martín García, José A., *Op. Cit.*, 263.

⁷⁷ Cfr. Martín García, José A., *Ibid.*, 210-388.

***Filosofía cínica y el humorismo humoral
o de cómo se hace humor con los humores***

vida extremadamente frugal los predispone a este tipo de manifestaciones constantemente.

Como podemos ver, a diferencia de cualquier otra expresión humorística, el cínico manifiesta sus humoradas en la cotidianidad de la existencia, así mismo como expone su doctrina filosófica. El cinismo se vuelve así el mejor ejemplo de la independencia del humor de los recursos literarios que varios autores contemporáneos vieron necesarios para que se diera el fenómeno humorístico. La pantomima grotesca del cínico es una modalidad inédita del humor, se desprende de cualquier mediación que no sea la propia existencia expuesta materialmente, pretende rescatar sus orígenes anatómicos hipocráticos en su propia expresión anatómica. Ya esto podría darnos mucho de qué hablar: un examen fisiológico de la expresión humorística del cínico, un análisis con respecto a la pantomima filosófica en el anecdotario del cinismo, la relación existente entre el humorismo y el materialismo existencial cínico, el cinismo como antecedente del teatro humorístico en su propia teatralidad filosófica; todo esto es terreno fértil para la investigación filosófica, y le corresponde un tratamiento exclusivo. Dada la complejidad y extensión de la temática, nos preocupamos por una especificidad esencial de esta expresión humorística de los cínicos, que a fin de cuentas tendría que ser también tratado como parte de aquella empresa más amplia que acabamos de sugerir, esta especificidad es la expresión “humoral-humorística” de Diógenes y sus secuaces.

Para concluir, podremos decir que los cínicos descubrieron la forma más directa, más literal, y, quizás por ello, más perfecta de hacer “humor”, esto es, haciendo humor con los humores. De todas las manifestaciones pantomímicas de estos filósofos perrunos, hay una en particular que nos ha hecho pensar esto, y es cuando transforma sus expresiones “crítico-jocosas” en salidas humorales, a través de fluidos anatómicos. El cínico no se conforma con hacer referencias verbales a los humores, aprovecha el momento oportuno para expulsar sus

humores llenándolos de significado y acompañándolos, en varias ocasiones, con algún comentario agudo que no da pie a la posibilidad del dialogo, sólo toma una función ostensiva que apunta a la sustancia humoral, que es protagonista en el acontecimiento humorístico. De esta manera encontramos una relación única entre el humorismo y el cínico, aquel fenómeno encontró a unos exponentes singularísimos en la época helenística, unos exponentes que celebraron impudicamente la salida de sus fluidos corporales. Con los cínicos, no todo se limita a una cuestión causal entre humores y expresión humorística, sino que la causa se convierte en la expresión misma. Quizás no sólo hemos señalado la peculiaridad del humorismo cínico, sino que, en esa exploración, es posible que hayamos dado con la propia originalidad del cinismo, que se mueve todo él en torno a esta particular manera de manifestarse que no es otra que la humorística.